

SAN MARTIN Y EL CRUCE DE LOS ANDES

La campaña libertadora

En tiempos difíciles. Entre 1814 y 1817 se definía el destino de esta Nación. Fernando VII había vuelto al poder y España intentaba recuperar sus colonias. Las Provincias Unidas estaban amenazadas por los ejércitos realistas que al norte ocupaban el Perú y por el oeste, Chile, país que habían reconquistado.

En agosto de 1814, José de San Martín había logrado que el Directorio lo designara como

Teniente Gobernador de Cuyo. No había pedido el cargo por ambición política. Tenía un plan, que pocos conocían: cruzar la Cordillera de los Andes hacia Chile, vencer allí a los españoles y seguir camino por mar a Lima, centro de poder realista.

Cuyo fue, entre septiembre de 1814 y enero de 1817, el centro de sus preparativos para lo que sería una de las mayores hazañas militares de la historia.



Fernando VII

Un plan perfecto

San Martín ideó un plan acabado hasta en los últimos detalles, que se desarrolló a la perfección entre el 18 de enero, fecha en que partieron las columnas hacia Chile, y el 12 de febrero, cuando venció a los realistas en Chacabuco.

- Seis eran las columnas que debían desplazarse simultáneamente
- Cada una de estas columnas cruzaría la cordillera por un camino distinto.
- Todas tenían distintos objetivos: una debía

dirigir el ataque principal y otras tenían que tomar provincias enteras.

- Otras columnas cumplían la función de confundir al enemigo y obligarlo a dividir sus fuerzas.
- Sólo San Martín y sus colaboradores más íntimos conocían el plan. Las autoridades de la nación incluso desconocían la cantidad total de soldados.



• Cuyo era un cuartel

San Martín concentró a la mayoría de sus fuerzas en el campamento de El Plumerillo, a 7 kilómetros de la ciudad de Mendoza. También montó cuarteles en San Juan, donde los conventos de San Agustín y de Santo Domingo sirvieron para alojamiento de las tropas hasta su partida.

• Órdenes precisas

Las órdenes de San Martín a sus jefes eran sumamente precisas. Todo estaba previsto y organizado: las fechas y los destinos, los objetivos finales, el trato a los soldados, la distribución de alimentos e incluso la posibilidad de ataques enemigos y los caminos para un eventual retiro de las tropas.



• A la espera de la Independencia

En 1816 San Martín tenía su ejército prácticamente listo para cruzar a Chile. Sólo esperaba el verano, que despejaría de nieve los pasos, y la independencia, que ese año se discutía en Tucumán.

No pudo apurar las estaciones del año, pero sí insistió ante varios congresales. De hecho, sólo seis meses pasaron desde el 9 de julio de 1816 y el día en que su ejército partió hacia Chile.

• ¿Por el norte o por el oeste?

No le fue fácil a San Martín convencer a Buenos Aires sobre las ventajas de su plan. Las autoridades nacionales insistían en atacar a los realistas por el norte, donde los ejércitos patriotas sumaban derrotas. Tuvo que hacer grandes esfuerzos para que aceptaran mantener allí sólo escuadrones defensivos y confiaran en él.



• Obstáculos internos

En enero de 1815 Alvear, designado Director Supremo, dispuso remover a San Martín de la gobernación de Cuyo. Esto produjo una reacción popular en Cuyo que lo obligó a volver atrás. Tres meses después caía el gobierno de Alvear.

• La temida primavera del 18

En la primavera de 1816 parecía inminente una invasión realista a Cuyo. San Martín preparaba para ese verano el cruce con el ejército, pero el temor era que los españoles llegaran antes. En San Juan los pobladores cavaron trincheras en las esquinas de la ciudad.



• Cuentas en rojo

Financiar una empresa militar como la de San Martín demandaba mucho dinero. Buenos Aires aportaba poco.

San Martín recurrió al pueblo cuyano: solicitó contribuciones voluntarias, vendió tierras públicas, estableció impuestos, confiscó herencias, usó los diezmos eclesiásticos, gravó los vinos y alcoholes, organizó donaciones en especies o dinero y contribuciones forzadas. Las economías de San Juan y Mendoza quedaron agotadas.

No sólo dinero aportaron los pueblos cuyanos. Las mujeres tejieron paños, donaron joyas y objetos de



Ignacio de la Roza

plata labrada. Las familias entregaron todo lo que tenían de pasas, jabón, mulas, cueros y esclavos negros.

El año 1816 fue el de mayor esfuerzo para San Juan donde el Teniente Gobernador José Ignacio de la Roza ejerció la máxima presión.

• Los que escapaban de Chile

Llevaba un mes San Martín en Mendoza cuando los patriotas chilenos fueron derrotados por los realistas en la batalla de Rancagua. Muchos chilenos huyeron por la cordillera para refugiarse en Cuyo. San Martín salió a encontrarlos en la montaña y les ofreció hospitalidad. Los que eran militares, entre ellos O'Higgins, se integraron al ejército libertador.



Bernardo O'Higgins

• Con un mapa en la cabeza

Un tiempo antes del cruce, San Martín envió a Chile al Sargento Mayor José Álvarez Condado. A riesgo de su vida, fue por un paso y volvió por otro, con la orden de levantar un mapa que incluyera hasta la última piedra del camino. Tenía que guardarlo en su memoria, para volcarlo al papel recién al regresar.



Con la pluma también
La estrategia de San Martín no era sólo militar. También organizó formas de levantar al pueblo chileno. Entre los medios que usó se contaba una imprenta que llevó desde Mendoza para imprimir volantes que se distribuyeron en los poblados chilenos.

Todos en tiempo
Todas las columnas debían hacer su recorrido y cumplir sus objetivos con un calendario muy riguroso. Los tiempos debían coincidir con la marcha del grueso del Ejército de los Andes que avanzaba por el camino de Los Patos.

Sorpresa y confusión
Sorprender y confundir al enemigo eran dos de los pilares de la estrategia sanmartiniana. Con esa finalidad, mantuvo un absoluto secreto sobre sus planes, al punto que los propios soldados debían creer que cada columna era la vanguardia del ejército.

Columna principal
Mando: General José de San Martín
• Unos 5.000 hombres, 3.700 de los cuales eran soldados y 1.300 milicianos.
• Objetivos: Valle de Aconcagua y Santiago
• Partió de El Plumerillo, casi simultáneamente con Las Heras, entre el 18 y el 25 de febrero.
• Se desplazaron por el camino de Los Patos Sur, en la provincia de San Juan. Se concentraron en Los Manantiales y luego pasaron Los Andes.
• Cruzaron por el paso de Las Llaletas, el más largo y dificultoso, a fin de sorprender al enemigo.

Columna secundaria
Mando: Coronel Gregorio de Las Heras.
• 800 hombres, preparados para todo combate. Era el camino más transitado y sabían que iban a enfrentar puestos y fortificaciones españolas.
• Partió de El Plumerillo y avanzó por el camino de Uspallata.
• Objetivo: Santiago
• Un día después partió Fray Luis Beltrán con la artillería de batalla.
• Exploradores de esta columna enfrentaron a los realistas en Picheuta y Potrerillos. Los españoles creían que esta era la columna principal.

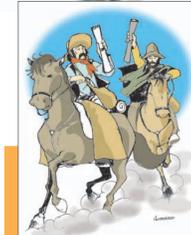
División San Carlos
Mando: Capitán José León Lemos
• 25 "blandengues" y 30 milicianos.
• Cruzaron por el Portillo en Mendoza.
• Tomaron San Gabriel, y desde allí se dirigieron hacia Santiago, para unirse al grueso del Ejército de los Andes.

División Sur de Mendoza
Mando: Capitán de Granaderos Ramón Freire.
• 80 soldados de infantería y 20 de caballería.
• Realizaron tareas de guerrilla y promovieron la insurrección popular en el sur de Chile.
• Cruzaron por el portezuelo de El Planchón, a 3.800 metros sobre el nivel del mar.
• Tomaron Talca y Curicó

Siete días del primer al último hombre
Las columnas al mando de San Martín se extendían, por la enorme cantidad de hombres y animales, a lo largo de siete días de marcha. Cuando los primeros llegaban a Los Manantiales, los últimos recién salían de Mendoza.

La altura de la Cordillera
Cuando San Martín cruzó Los Andes, se desconocía la verdadera altura de la Cordillera. Recién se conoció ese dato con exactitud en 1824.

Animales por miles
La expedición llevaba más de 10.000 mulas, 1.600 caballos de pelea para maniobrar en el llano y 600 reses para faenar en el camino. A lomo de mula cabalgaron San Martín y sus hombres. Otras mulas cargaban la munición o el alimento: harina de maíz tostado, charqui en rama y molido con grasa, vino y aguardiente.



• Comunicados

Durante el cruce, los mensajeros iban y venían por los desfiladeros de la cordillera día y noche. Nada escapaba al control de San Martín que, como lo indica la escuela napoleónica, comandaba su ejército desde atrás. En los últimos días se adelantó, para estar al frente en Chacabuco, donde ya había previsto la batalla final.

• Soldados y milicianos

Todas las divisiones del Ejército de los Andes estuvieron integradas por soldados y milicianos. Los soldados eran parte permanente de un ejército y tenían encuadramiento y entrenamiento profesional. Los milicianos en cambio eran requeridos esporádicamente. Poseían una jerarquía propia.

• Muchos cuyanos

El Ejército de los Andes tuvo por base 180 hombres del batallón 11, sin instrucción. Ocho meses antes de la expedición fueron remitidos por el gobierno el batallón número 7 con 450 plazas y 220 granaderos. Los miles de hombres restantes fueron reclutados en Cuyo.

• Espías e informantes

San Martín montó una eficiente red de espías e informantes. Con ellos no sólo sabía de los movimientos enemigos. También logró provocar mayor confusión haciendo llegar noticias falsas.

Chacabuco: todo el poder de combate

San Martín logró la concentración máxima de sus fuerzas en el valle de Putaendo, en Chile, cuando la columna principal que avanzó por el valle de Los Patos Sur se conectó con la que avanzó por el valle de Uspallata. Así derrotó a los realistas en la Batalla de Chacabuco, el 12 de febrero de 1817. San Martín tenía todo el poder de combate mientras las fuerzas realistas estaban dispersas a lo largo de Chile, tratando de contener a las distintas divisiones secundarias y sin tiempo ni posibilidades de marchar hacia Chacabuco.



San Martín en San Juan

San Martín visitó San Juan en dos oportunidades. La primera en mayo de 1815, con el propósito de diluir intentos autonomistas en la provincia. No hay datos sobre dónde se hospedó o si estuvo más de un día. Lo que se sabe es que sus gestio-

nes demarcaron la separación de San Juan de la provincia de Cuyo. En esa misma visita habría expresado su apoyo a la designación de José Ignacio de la Roza como Teniente Gobernador. El papel de De la Roza fue sumamente importante durante la pre-

paración del Ejército de los Andes. El fue "el hombre de San Martín en San Juan".

Santo Domingo. El objetivo del viaje del jefe militar y gobernador de Cuyo era inspeccionar los pasos cordilleranos ante el peligro de una invasión realista desde Chile. Su presencia también ayudaba a generar apoyo popular a la causa libertadora.

Patio del Convento de Santo Domingo

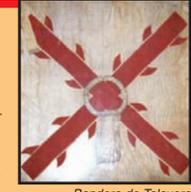


Reconocimiento a la provincia

El General San Martín siempre estuvo muy agradecido al pueblo sanjuanino. En recompensa por sus sacrificios, una vez terminada la guerra obsequió a esta provincia dos trofeos de la Batalla de Chacabuco. Se trataba de dos banderas tomadas a los realistas, una de ellas pertenecía al regimiento de Talavera. Esta bandera

fue dejada en custodia en la Iglesia Matriz (luego Catedral), mientras que el otro trofeo se guardó en el Templo de San Agustín. Esta última se perdió al derrumbarse esta vieja iglesia en la inundación de 1833. Por su parte, la Bandera de Talavera fue sacada de San Juan y estuvo durante muchos años en el Museo Histórico Nacional.

Gracias a las gestiones de muchos sanjuaninos y de sus representantes, esta insignia, que desde 1990 había sido declarada patrimonio histórico provincial, fue regresada a San Juan en virtud de lo ordenado por una ley del Congreso Nacional, en el año 2000. Desde entonces está en nuestra provincia.



Bandera de Talavera

JOSE DE SAN MARTIN, EL HEROE Y EL HOMBRE

La importancia del 17 de agosto

El 17 de agosto de 1850, muy lejos de su patria, murió José Francisco de San Martín. Es uno de los mayores próceres de esta nación, aunque casi no vivió en ella. Como otros que construyeron la Argentina, fue duramente criticado en su época y terminó sus días en el exilio. Las decisiones que tomó en su vida revelan a un hom-

bre de grandes virtudes. Su actuación militar lo coloca entre los más grandes estrategas del mundo. Esos valores, reconocidos con el tiempo, motivan que no haya ciudad o pueblo en Argentina que no tenga una plaza, un club o una calle con el nombre de San Martín. En todas ellas, el 17 de agosto, se recuerda al "Libertador".

Solamente doce años

José de San Martín pasó en América sólo 12 de los 72 años de su vida. En ese tiempo, cambió el destino de tres naciones. Vino a estas tierras 27 años después de haber partido, cuando ya era un hombre de 34 años. Sólo en el primer año en este país formó su hogar, fundó la Logia Lautaro, promovió la convocatoria de la Asamblea del año XIII, organizó los Granaderos a Caballo y venció a la

escuadrilla española en San Lorenzo. A los dos años de haber llegado había restaurado la moral del Ejército del Alto Perú y estaba en Mendoza organizando el cruce de Los Andes. Jugó un papel fundamental en la declaración de la independencia argentina y liberó del colonialismo a Chile y Perú. Un mes antes de que se cumplieran 12 años desde su llegada al puerto de Buenos Aires, partió a Europa. Allí vivió 25 años.

● Yapeyú

José de San Martín nació en Yapeyú el 25 de febrero de 1778. En ese entonces el lugar era una simple reducción de indios fundada por la Compañía de Jesús. Hoy Yapeyú es uno de los municipios del Departamento San Martín, en la provincia de Corrientes. Tiene 2.000 habitantes.

● Padres y hermanos

Sus padres fueron Don Juan de San Martín y Gregoria Matorras. Ambos eran españoles y vivían en Buenos Aires. Se casaron en 1770, cuando Don Juan, militar, fue destinado a las Misiones. En 1774 fue nombrado gobernador del Departamento de Yapeyú, donde fijaron su residencia. Tuvieron cinco hijos: María Helena, Manuel Tadeo, Juan Fermín, Justo Rufino y José Francisco.



● A Buenos Aires y España

En 1781 Don Juan de San Martín fue trasladado a Buenos Aires y allí fue con su familia. En 1785, por orden del rey, debió instalarse en Málaga, España. El sueldo era escaso. Por ello, los hermanos mayores entraron en la milicia. José, que tenía 7 años, entró en el Seminario de Nobles de Madrid, donde completó los estudios primarios. A los 11 años solicitó entrar como cadete en el Regimiento de Murcia. Fue admitido el 9 de julio de 1789. Eran los días de la Revolución Francesa.

● En batalla a los 13 años

Cuando tenía 13 años, José de San Martín luchó sus primeras batallas en África. Su carrera militar al servicio del rey se prolongaría por veinte años durante los cuales peleó en territorio Francés, en el mar contra Inglaterra, y en Portugal. Recibió ascensos y condecoraciones y durante la invasión napoleónica a España luchó en la famosa batalla de Bailén, después de la cual fue nombrado Teniente Coronel de Caballería.

● ¿Por qué vino?

En 1811, San Martín decidió regresar a América, ponerse a las órdenes del gobierno patriota de Buenos Aires y luchar por la emancipación. En España se había relacionado con otros jóvenes americanos, contagiados por el espíritu revolucionario que se extendía en Europa, con la formación de juntas populares ante la invasión napoleónica.

El enciclopedismo francés y el liberalismo británico, crearon un nuevo espíritu y las asociaciones secretas se multiplicaron. En Londres, Francisco de Miranda, natural de Caracas, formó un centro que se llamó la "Gran Reunión Americana". San Martín participó de sus reuniones en Cádiz, donde, como él mismo escribió después, "resolvimos regresar cada uno al país de su nacimiento, a fin de prestarle nuestros servicios en la lucha que calculábamos se había de empeñar".



● Pasaporte inglés

No era fácil para un militar en servicio del rango de San Martín, salir de España rumbo a América sin despertar suspicacias. Con ayuda de un amigo relacionado con la diplomacia inglesa, consiguió un pasaporte inglés. Se embarcó hacia Londres, el 14 de septiembre de 1811, llevando sólo los documentos que acreditaban su carrera militar y su graduación, únicos bienes que poseía. En Londres, se alojó en la casa de Francisco de Miranda. Allí se reunió con otros jóvenes argentinos con los que en enero de 1812 se embarcó en la fragata inglesa George Canning. En la mañana del 9 de marzo de 1812 San Martín volvió a pisar tierra americana.

● Los Granaderos

Recién llegado, San Martín presentó a las autoridades su foto de servicios. La desconfianza de parte del Triunvirato demoró una semana el reconocimiento de su grado de Teniente Coronel de caballería. Inmediatamente lo nombraron comandante del escuadrón que él había propuesto organizar: los Granaderos a Caballo.

● Sospechoso

El arribo de San Martín con sus compañeros fue anunciado en Buenos Aires por la Gaceta Ministerial. Se sospechaba que fuesen espías, puesto que habían servido poco antes en el ejército español. Las dudas eran mayores en el caso de San Martín, forastero en su patria, sin familia, sin fama ni fortuna.



● La Logia Lautaro

En Buenos Aires y junto con Carlos Alvear, San Martín fundó a mediados de 1812 una filial de la Logia de los Caballeros Racionales, que rebautizó con el nombre de Logia Lautaro. El nombre fue tomado de un cacique araucano que se sublevó contra los españoles. La idea de fundar una logia patriótica en Buenos Aires era una de los propósitos que traían desde Europa. Se proponían organizar la opinión pública, fortalecer la autoridad, disciplinar la milicia, propagar la revolución y definir los propósitos democráticos de la emancipación americana.

La logia no dependía de otras asociaciones secretas políticas, aunque tomó de la masonería su disciplina, su misterio, su jerarquía y también algunos de sus símbolos.

● Remedios, esposa y amiga

María de los Remedios de Escalada había nacido en Buenos Aires. Conoció a quien sería su marido en las tertulias en casa de sus padres. Cuando se casaron, a los cinco meses de haber llegado San Martín de España, ella tenía 15 años y él 34. A los pocos meses San Martín debió partir en campañas militares. Solamente cuando se estableció en 1814 en Mendoza, pudo Remedios vivir con él dos años continuos. Con otras damas, bordó la bandera de Los Andes y donó sus joyas.

● Mercedes de San Martín

Mercedes San Martín nació en Mendoza el 23 de agosto de 1816. Tenía 7 años cuando, muerta su madre, se embarcó con su padre hacia Europa. Allí, terminados sus estudios, se dedicó a cuidar a su padre que envejecía. El 13 de diciembre de 1832 se casó en París con Mariano Balcarce. Tuvo dos hijas: Josefina y Mercedes, que vivieron con su abuelo en Francia. La hija de San Martín falleció en París en 1875.



María de los Remedios de Escalada

Máximas para educar a Mercedes

En 1825, ya en el exilio, San Martín escribió, como una guía para él, las famosas máximas para educar a su hija:

- Humanizar el carácter y hacerlo sensible aun con los insectos que nos perjudican.
- Inspirarla amor a la verdad y odio a la mentira.
- Inspirarla a una gran Confianza y Amistad pero uniendo el respeto.
- Estimular en Mercedes la Caridad con los Pobres.
- Respeto sobre la propiedad ajena.
- Acostumbrarla a guardar un Secreto.
- Inspirarla sentimientos de Indulgencia hacia todas las Religiones.
- Duizura con los Criados, Pobres y Viejos.
- Que hable poco y lo preciso.
- Acostumbrarla a estar formal en la Mesa.
- Amor al Aseo y desprecio al Lujo.
- Inspirarla amor por la Patria y por la Libertad.

● Febo asoma

El 3 de febrero de 1813 San Martín logró su primer triunfo militar en territorio americano. Le ordenaron ir, con su regimiento, a la margen derecha del Paraná.

Once embarcaciones españolas estaban frente a las barrancas de San Lorenzo, un pequeño caserío entre Rosario y Santa Fé, donde había un convento de franciscanos. San Martín llegó en la noche y organizó su tropa. Al amanecer, cuando los realistas desembarcaron, sonó el dafn de Granaderos y después del convento avanzaron dos divisiones. En poco tiempo vencieron. Fue en esta batalla cuando uno de sus granaderos, el corentino Juan Bautista Cabral, liberó a San Martín del peso de su caballo muerto, en momentos en que un realista iba a clavarle su bayoneta. Cabral murió.



● La hazaña de liberar Chile

En enero de 1814 San Martín fue destinado a comandar el Ejército del Norte. En Tucumán, frente a una tropa vencida, reafirmó su idea de que ese no era el camino de la liberación. Después de insistir, fue designado Gobernador Intendente de Cuyo, preparó su ejército y en enero de 1817 cruzó la Cordillera. El Ejército de Los Andes venció a los realistas en la Batalla de Chacabuco, pero la lucha continuaría. Los españoles vencieron en Cancha Rayada. Finalmente, el 5 de abril de 1818, las fuerzas patriotas, reorganizadas, vencieron definitivamente al ejército realista en Maipú. El 12 de febrero de 1818, luego de una consulta popular, fue declarada la Independencia de Chile.

● Renunciamentos

La carrera de San Martín está llena de renunciamentos, tanto económicos como políticos. Nunca cobró sus sueldos enteros; siempre donaba la mitad al erario público. Jamás aceptó ascensos militares y nunca asumió cargos políticos. Donó los premios en dinero que le entregaron en Chile y Perú.

● Desobediencia

En 1819 San Martín ultimaba en Chile los preparativos para partir a Perú. El gobierno de las Provincias Unidas ordenó que volviera con sus fuerzas y aplastara las montañas del regionalismo de Santa Fe y Entre Ríos. San Martín y sus jefes decidieron no cumplir la orden. Se negaron a mezclarse en luchas internas y resolvieron resguardar el ejército para Perú. La desobediencia fue juzgada en Buenos Aires como una traición. Los unitarios, vencidos por el federalismo, no le perdonaron que les negara sus tropas. De todos modos, San Martín ordenó volver a Cuyo a algunos batallones, como el 1 de Cazadores que se sublevó en San Juan al mando de Mariano de Mendiábal, que derrocó al gobernador de la Roza.

● Perseguido

A su regreso de Lima, San Martín quiso viajar inmediatamente desde Mendoza a Buenos Aires para ver a su mujer enferma. No pudo hacerlo; le avisaron que una partida armada enviada desde Buenos Aires lo apresaría en el camino. Además de acusarlo por no haber intervenido con el Ejército de Los Andes en la lucha entre unitarios y federales, se decía que San Martín volvía para apoderarse del gobierno mediante un golpe militar, como otros generales sudamericanos. Mientras permaneció en Mendoza fue vigilado, le interceptaban la correspondencia e introdujeron espías hasta en su propia servidumbre. A fines de 1823 finalmente pudo viajar a Buenos Aires. Allí ya había muerto su esposa, a quien no veía hacía cuatro años.



● Con Bolívar en Guayaquil

San Martín sabía que, a pesar de haber declarado la independencia, los realistas eran todavía poderosos en Perú y no podría vencerlos sólo con su ejército. Entonces, se entrevistó, el 26 de julio de 1822, en Guayaquil, con Simón Bolívar. No se conoce lo que se dijeron, pero sí los resultados: Bolívar aseguró su ayuda, pero no en cooperación con San Martín, a pesar de que el general argentino ofreció ponerse bajo sus órdenes. Sin revelar el secreto de la entrevista, San Martín renunció a todos sus cargos y emprendió, repudiado por muchos, el camino que lo llevaría al exilio.

● Liberación de Perú

El 20 de agosto de 1820 San Martín partió del puerto chileno de Valparaiso con el Ejército Libertador del Perú, con 4000 hombres. Con tropas insuficientes, evitó el choque directo con los realistas y desplegó tácticas de desgaste. El 10 de julio de 1821, tras varios combates, entró en Lima y ocupó la ciudad. Después de confirmar que la población estaba de acuerdo, el 28 de julio proclamó la Independencia del Perú. Lo eligieron "Protector de la Libertad".

● Ideas claras

Las decisiones de San Martín siempre estuvieron guiadas por claros ideales. Jamás usó de la fuerza armada para adueñarse del poder y siempre respetó la soberanía de las naciones que liberó. Nunca puso sus armas al servicio de luchas internas, entre compatriotas. Al despedirse del pueblo peruano expresó: "La presencia de un militar afortunado, por más desprendimiento que tenga, es temible a los Estados que de nuevo se constituyen".

El exilio y la muerte

En febrero de 1824 San Martín se embarcó a Europa junto a su hija. En abril llegó a Francia, pero allí como en España, no fue bienvenido, por sus antecedentes revolucionarios. Partió a Inglaterra, aunque se radicó en Bruselas y luego en Francia.

Vivía con muy pocos recursos. Rivadavia había suspendido la pensión que Buenos Aires acordara a su hija, él no cobraba sueldos de ninguno de los países para los que había servido y sólo recibía la renta de una casa en Buenos Aires. Con ayuda de un amigo de la juventud, pudo comprar la finca de Grand Bourg, donde vivió 14 años.

En 1829, de incógnito bajo el nombre de José Matorras, viajó a Buenos Aires para ofrecer sus servicios en la guerra con el Brasil. Cuando llegó la contienda había terminado y la Confederación estaba sumida en luchas internas. No desembarcó.

En 1848, con 71 años y ya ciego, se trasladó a Boulogne Sur Mer. Vivía con él su hermano Justo, además de Mercedes con su esposo y dos hijas.

En sus años de exilio siempre mantuvo correspondencia con sus viejos amigos. Lo visitaban los hijos de sus compañeros de armas, entre otros que deseaban conocerlo. En 1845 recibió a Domingo Faustino Sarmiento.

José de San Martín murió el 17 de agosto de 1850. Aunque casi no tenía bienes, había redactado un testamento en el que dejaba todas sus posesiones a su hija y una pensión a su hermana. Dispuso que el sable que lo había

acompañado en sus campañas fuera entregado a Juan Manuel de Rosas, por sus aciertos en el manejo de la política exterior de la Confederación y de quien recibiera reconocimientos que ningún otro político de la época tuvo con él.

Prohibió cualquier tipo de funeral y pidió que su corazón descansara en Buenos Aires. Sus restos fueron repatriados en 1880 y descansan en la Catedral de Buenos Aires.

